

Semblanza de un gran biblista de nuestros tiempos

El 16 de diciembre 2004 murió un gran biblista, **P. Bernardo Hurault**, sacerdote diocesano francés, que paso 19 años de su vida en América Latina, y dedicó 30 de ellos a la edición, corrección y difusión de la Biblia Latinoamericana, y en sus últimos años, a proyectos semejantes para ediciones pastorales de la Biblia en inglés, tagalo, cebuano, ilongo (tres idiomas filipinos) y chino. Un hombre de extraordinaria visión y humildad a la vez. Aquí presento a los lectores una semblanza de es hombre que fui privilegiado de conocer como amigo y colega. Pero lo hago sobre todo **en sus propias palabras**.¹

Hace más de 20 años, empecé una larga y bendita amistad con P. Bernardo Hurault, cuando yo era diácono en Washington D.C. (Estados Unidos) con destino al Perú, escribiendo una tesis de licenciatura sobre la Biblia Latinoamericana, y él, párroco en sus últimos años en Coronel, Chile. Me presenté ante él por carta --a la dirección que encontré en la primera página de dicha Biblia (que había conocido 5 años antes, trabajando con hispanos en EE.UU., y conocí más en 1981, estudiando en el Perú). No sabía si todavía vivía el editor de tan famosa Biblia, ni si tendría tiempo e inclinación para responder a las preguntas posiblemente fastidiosas de un gringo desconocido.

Lo que me respondió --casi a vuelta de correo²-- creo que merece copiarse en extenso, porque revela el calibre de persona que era P. Bernardo. He aquí su autopresentación:

el 11 de noviembre [1983]

Estimado Tomás,

Te agradezco tu confianza y me alegro de poder corresponder con un religioso que se destina a la misma tarea que yo. Pues soy del clero diocesano y, después de 19 años de ministerio parroquial en varios lugares de la periferia de París, entendí que el Señor me deseaba en este continente donde ya llevo 17 años. Desde ya 10 años estoy a cargo de una parroquia de poblaciones de la región minera del carbón. 35,000 habitantes y yo solo sacerdote. Pero es un lugar donde los evangélicos son muy numerosos, como 75% de la población. El trabajo bíblico, sumándose a mis pocas capacidades pastorales, me ha obligado a ubicarme en el papel de guía espiritual, dejando a los laicos todo el trabajo activo de la parroquia. Por una parte, comparto toda la tarea apostólica, en lo espiritual y lo material, con un equipo de y personas, jóvenes de 26 a 36 años que, habiendo entrado en un camino de fe y santidad, me ayudan más de lo que puedo aportarles. Y a partir de ellos, se trató de construir, a partir de misiones y conversiones, comunidades cristianas con responsables propios, que vivan sin necesitar de mí. Eso te lo digo para que entiendas que, ene el fondo, sigo con el motivo principal que inspiró (para mí) al trabajo de la Biblia: salir de una Iglesia clerical, dando a los laicos que lo desean la posibilidad de aprender y de transmitir a otros lo que hay en la Biblia, sin necesitar constantemente de curas que, muchas veces, no son los más interesados por el mensaje...

[...]

Desde el año 68 [...] en nuestras conversaciones diarias [...] poco a poco surgió el proyecto: [...] una traducción popular – junto con comentarios pastorales [...].

¹ Este apéndice apareció la revista electrónico del Editorial San Pablo en Argentina, en febrero del 2005 en la página: <http://www.san-pablo.com.ar/rol/index.php?seccion=articulos&id=679>.

² Mi carta fechada el 2 noviembre 1983 recibió respuesta de P. Bernardo el 11 del mismo mes - - ¡y esto *antes* de la época de correo electrónico!

Apoyados por el obispo y otros sacerdotes amigos, decidimos que yo me dedicaría a la tarea práctica... Al comienzo pensaba que se encontrarían numerosos colaboradores y yo no haría más que el trabajo de secretariado. Con el tiempo se vio que había mucho que hacer. [...] Para la primera edición podía usar fácilmente el griego, pero solamente sabía bases de hebreo. Después, habiendo pasado 4 meses en Israel, pude trabajar directamente sobre el hebreo. Lo que es el comentario, llegué a hacerme responsable de la mayor parte. [...] Todo lo leía Ramón [Ricciardi] y me ayudó mucho [...] me obligaba constantemente a volver a la pastoral...”

Después P. Bernardo pasó a detallar una impresionante serie de revisiones hechas casi todos los años en una y otra área de ambos testamentos, además del comentario, formato, etc. Habló de sus enfoques en el comentario, y cómo cambiaron con su propia maduración de perspectiva, con cada vez mayor realismo frente al optimismo ingenuo de ciertos sectores “progresistas” de la Iglesia después de Medellín. Escribe en esa misma carta:

“No hablaré mucho de la opción fundamental por los pobres. Vivo en una zona sumamente marginada. Actualmente unos 50% de cesantes, hambre generalizado, junto con una opresión tanto más fuerte como el ambiente es más pobre, y ahora te escribo como para distraerme de muchas cosas que estos últimos tiempos, nos tienen casi aplastados. De ahí una visión mucho más pesimista que en los comienzos del trabajo. No la visión de una sociedad en marcha hacia un mundo de justicia, sino la aspiración a una sociedad de justicia capaz de hacer madurar un mundo dominado aparentemente por las fuerzas del mal, hasta que revienta como reventó la sociedad judía después de Jesús.”

Luego, al explicar las corrientes teológicas, pastorales y espirituales del comentario, comparte algo de su propio itinerario espiritual, su formación cristiana desde el hogar:

“Soy de ambiente católico muy tradicional y, desde niño he recibido una formación arraigada en la Tradición. Los Santos Padres, los conocí desde el seminario y, luego, por el breviario. [...] Lo más importante, creo, está en lo interior que he vivido, profundamente marcado por la experiencia carmelitana,³ lo que a la larga hace surgir una forma de sabiduría, de alejamiento de las teorías demasiado coherentes, una visión de la acción de Dios en todo momento y de un Reino ya realizado, sin importar el número y las apariencias.”

A la vez era un hombre que reconocía sus propias limitaciones y las lamentaba. Escribe respecto a su gran obra, la Biblia Latinoamericana:

“No sé si se ha escrito sobre este trabajo: solamente me extraña que se haga. No lo leería porque soy demasiado sensible y, consciente de todo lo insuficiente del trabajo, me desanimaría ver nuevamente debilidades que no puedo remediar.”⁴

³ En otra carta (10 oct 1984) escribe “...con Sta Teresa, encontré, por gracia de Dios, un elemento decisivo de mi vida. No resisto al deseo de enviarte un libro sobre ella que publique hace unos años...” Como es sabido, P. Bernardo falleció en un monasterio carmelitano en su querida diócesis de Concepción, Chile: ¡detalles de la providencia de Dios!

⁴ Carta del P. Bernardo, 11 nov. 1983.

Ahora, creo que ha sido una gran limitación del libro que fuera casi todo la obra de uno solo. [...] El conjunto está marcado por nuestra cultura bíblica moderna que, por primera vez, ha sabido medir el valor de cada libro y su carácter propio en su tiempo, pero, en cambio, ha perdido la capacidad de usar la Biblia como un único libro en que, por disposición de Dios, hay armonías secretas entre las varias partes, y no sabemos, como los antiguos predicadores y Padres, utilizar plenamente esta simbólica y esas resonancias tanto espirituales como poéticas. [...] También falta este conocimiento de la sensibilidad religiosa popular, tan desarrollado entre los evangélicos y que es una de las razones de su éxito, que sabe encontrar a Dios en las cosas pequeñas. Siendo yo de familia puritana, en algún sentido, con una religión muy hostil a las manifestaciones exteriores, muy individualista, muy marcada por el ambiente tan laicizado e intelectualista de Francia [...] me es muy difícil educar la fe de la gente de aquí, y esto es una debilidad de esta Biblia, tal vez más hecha para catequistas y gente ya preparada que para el pueblo.⁵

También le afectaban profundamente el deterioro económico, social y político del ambiente en que vivía, pero a la vez sabe reconocer las gracias extraordinarias que Dios le daba en el apoyo decidido de personas claves a su alrededor:

Aludes a la realidad de Chile [...]. Nos hundimos y la dictadura ha sido la fachada política de una desertificación del país en lo económico y en lo humano. Aquí, en tierras de marginados y cesantes en que el nivel de vida baja devaluación en devaluación y junto con la destrucción unilateral de todas las protecciones sociales y derechos elementales, vivimos en la sombra de la muerte. Por gracia de Dios, en esta diócesis, tenemos arzobispo y obispo auxiliar excepcionales [...] y el criterio de la verdad prima sobre las consideraciones oportunistas.⁶

Después de terminar mi tesis y venir al Perú, muy pronto conocí a Bernardo cuando me visitó a los pocos meses de mi llegada a Chimbote: la primera de muchas benditas visitas de ese gran amigo tan evangélico y tan refrescante por sus perspectivas inéditas sobre un mundo de cosas. Nuestra amistad se tejió a partir de entonces más por visitas que por cartas, aunque todavía algunas de éstas fueron muy importantes en la orientación de mi vida, como cuando le consulté sobre lugares para seguir estudios en Biblia, y me sugirió salir de América Latina para ampliar mis horizontes en otros países del Tercer Mundo. Tomé a pecho sus sugerencias, y ahora estoy preparando para salir hacia África. Sé que su espíritu me acompañará en este “exodo” como los que él hizo al salir de su diócesis de París hacia Chile, y luego de Chile hacia Filipinas, y luego de Filipinas hacia China,⁷ ... y ahora, de esta vida hacia la otra plena y definitiva.

En su última carta de la primera etapa de nuestra amistad –la etapa de investigación de mi tesis sobre la Biblia Latinoamericana, y correspondencia sin

⁵ Carta del P. Bernardo, 10 oct. 1984

⁶ Carta del P. Bernardo, 10 oct. 1984.

⁷ Escribió en el 31 octubre 2002: “Ahora, a pesar de que lo más de mi trabajo es para renovar las ediciones de la Biblia Pastoral en castellano, francés e inglés, mi principal motivación viene de China. Hemos visto rápido que no se podía hacer ninguna venta o promoción de la Biblia allí sin tomar en cuenta obstáculos diversos, económicos unos, administrativos otros, y antes que nada el hecho de que la Biblia no interesa ni significa nada para los católicos cuyas comunidades parroquiales son muy encerradas y no menos paralizadas por el clericalismo que por las regulaciones del poder. [...] doy gracias al Señor que sigue dándome la posibilidad de tomar parte, desde lejos, en una tarea apostólica.”

conocernos personalmente— escribió palabras que creo que podemos aplicar a su muerte hace un año:

Todo lo que deseamos va a la par con la certeza de que la realidad relativa y limitada que vivimos no es más que un reflejo de la única realidad, la cual es de otro orden y se ordena toda como una manifestación de Dios. Ya todo está hecho, de alguna manera y todo vuelve infaliblemente a Dios [...] y si fuera mejor apurar la conclusión, seguramente Dios lo haría...⁸

P. Tomás Kraft O.P.

⁸ Carta del P. Bernardo, 5 enero 1985. Curiosamente, me dijo en noviembre 2004, tres semanas antes de su muerte, cuando lo vi por última vez, que como había pasado 19 años como sacerdote en París antes de venir para América Latina, y 19 en Chile hasta salir para el Oriente, y ahora estaba para cumplir 19 en el Oriente, ¿se preguntaba que cosa el Señor le tendría preparado...!